



ZONA VETADA

UNA EXPLICACIÓN QUE QUIZÁS POR EVIDENTE ES POCO USADA, es la que se refiere a la configuración misma del discurso diplomático. Recordemos que desde la Sociedad de las Naciones se introdujo institucionalmente la idea de igualdad esencial de éstas. Se trata de una de las derivaciones, de las consecuencias lógicas del concepto de soberanía nacido en el Renacimiento. Si cada estado es soberano, es decir capaz de tomar sus propias decisiones, y si esa soberanía, por principio, no puede aceptar ningún orden jerárquico, las diferencias de moral popular tampoco encontrarán cabida. En el discurso diplomático una de las más útiles y frecuentes ficciones ha sido precisamente la de homologar a los estados-nación: ningún estado es superior a otro, no hay preeminencia, y, por lo tanto, tampoco es válido hablar de morales más sólidas o superiores. Pero las diferencias son inocultables. La trampa argumentativa no podría ser más evidente si la corrupción en última instancia remitía a un problema

de moral popular, y si la discusión sobre la moral era incompatible con el discurso diplomático, pues entonces quizá lo mejor era guardar silencio sobre el asunto. Sin embargo las duras realidades, lentamente obligaron a replantear la tesis de fondo.

El Banco Mundial y otras instituciones internacionales durante décadas intentaron seguir un camino que abordara indirectamente el problema. En esta visión llamada por algunos la “ruta institucionalista”, era la debilidad o fortaleza de las instituciones la que explicaba el fenómeno. Así por ejemplo si algún juez en algún país pobre se corrompía, situación casi impensable en un país desarrollado, lo que había que intentar era que ese juez tuviese las condiciones institucionales —sueldo, prestaciones, estabilidad laboral, etc.— como para no tener que resbalar en la corrupción. Los apoyos se multiplicaron con la idea de inyectar recursos y vida a esas piezas claves de las distintas naciones. Por supuesto que también los recursos eran acompañados

de sugerencias en el sentido de incrementar los presupuestos de las burocracias, de los distintos poderes para tener entonces cuerpos de élite incorruptibles. Pero esta propuesta no avanzó demasiado. Las brutales diferencias entre estados-nación no brindaban muchas alternativas: cómo puede un país pobre multiplicar los gastos de sus burocracias por quince o veinte o treinta veces sin generar una verdadera revuelta interna.

LO QUE HABÍA QUE INTENTAR ERA QUE ESE JUEZ TUVIESE LAS CONDICIONES INSTITUCIONALES... COMO PARA NO TENER QUE RESBALAR EN LA CORRUPCIÓN.